



RAZA COBRIZA -- ABISINIOS

Sea de ello lo que fuere, esa inesperada semejanza con los esquimales abre singulares horizontes. ¿Serían acaso los tehuelches el elemento dolicocefalo autóctono de la América, que, por su cruzamiento con una raza de Asia, habría dado origen al tipo americano actual? ¿Podría, quizás, explicarse del propio modo la singularidad craneológica de los esquimales, que bajo cierto punto de vista se parecen á los samoyedos y á los mogoles propiamente dichos, y bajo otros se alejan esencialmente de ellos? En ese caso serían una nueva forma de cruzamiento del mismo elemento asiático braquicefalo con el propio elemento autóctono americano dolicocefalo.

Es indispensable admitir un *tipo rojo* africano (fig. 68) en el centro del Africa.

Con mucha frecuencia se designa á los americanos con el nombre de rojos, no á causa de la coloracion de su piel, sino porque de este color se tiñen el rostro: sería por lo mismo justo denominar del mismo modo á algunos isleños de la Polinesia. También en Africa está muy extendido ese matiz en el centro del continente, desde el mar Rojo al Senegal, pero en estos países se destaca de un modo tan decisivo de las poblaciones negras vecinas, que es necesario considerarlo en aquel territorio como un tipo particular.

El tipo rojo africano posee cabellos negros y lisos, y desgraciadamente se encuentra en todas partes superpuesto á poblaciones negras. Sin embargo, aquí y allí véese suficientemente aislado, como entre los foulbes, por ejemplo, para que sea probada su independencia. Consideremos en primer lugar el color de la piel.

Por mas que se afirme que la coloracion roja adoptada por los antiguos egipcios para representarse en sus monumentos, es arbitraria, podemos preguntarnos si para ello tenían algun motivo. Una parte de los actuales barabras del valle del Nilo, que habitan junto á la primera catarata, tienen todavía ese color que se compara con el de la caoba embarizada. Caillaud ha descrito, en las llanuras del Senaar, y á título de mestizos ó de casta particular, los El-Akmar ó *rojos*: un gran número de negros danakiles, habitantes á orillas del mar Rojo, tienen la piel rojo cobriza (Rochet d'Hericourt); los antiguos habitantes del estrecho de Bab-el-Mandeb, llevan, segun M. Maury, el nombre de Himiaritas, que significa *rojos*. Entre los tuaregs meridionales y los negros tibbons, se habla también de rojos: los vonga, dor, bongo, kredj y nyams nyams de los afluentes occidentales del Bahr-el-Ghazal, tienen un rostro mas ó menos rojizo, mezclado de negro.

Los antiguos egipcios no ignoraban, por lo demás, la existencia de individuos rojos en el centro de Africa; y en los monumentos de Tébas, de la décimo octava dinastía, encontramos personajes negríticos con una coloracion rojiza. En la actualidad se habla aun de tribus negras en las orillas del Zambezé y hasta en el Congo, que presentan este tinte. Pero de todas las consideraciones la mas importante es la del pueblo fulba que actualmente florece en el Sudan.

Conocidos con el nombre de peuls en el Senegal, llamados

foulahs por los mandingas, fellani por los negros del Haoussa, fellatas por los kamoris del Burnou, y foullan por los árabes; vinieron sin duda del Oriente, al decir del doctor Barth, en una época muy remota, á pesar de lo cual solo aparecen en la historia en el siglo décimo. En esta época constituían ya el elemento «pálido» predominante en el reino de Ghanata, al Sudoeste de Tombouctou. En 1500 eran poderosos al Oeste y al Mediodía del reino de Sourhai, al Este de Tombouctou: en 1600 aparecen en el Haoussa y en 1700 en el Baghirmi. Son pastores y nómadas y van infiltrándose y propagando el islamismo sin formar nacionalidades distintas: solo en 1803 uno de sus jefes, Othman dan Fodie, de vuelta de una peregrinacion á la Meca, los reunió en un solo grupo é impuso por la fuerza de las armas su dominacion á la mayor parte del Sudan.

En ese vasto país que presenta una civilizacion relativa, el doctor Barth ha encontrado tres grandes razas; 1.^a la de los negros autóctonos que constituyen la mayoría, la poblacion vencida de las campiñas: 2.^a los foulahs ó foulbes (nombre indígena) conquistadores de roja tez y cabellos rectos: 3.^a los árabes comerciantes ó pastores que hace dos siglos penetraron en el Burnou por la parte oriental.

Esa superposicion del foulah sobre el negro, que se encuentra en todos los lugares explica el hecho de que todos los viajeros los pintan unas veces esbeltos y bien formados con los cabellos lisos (Mungo Park escribe en dos distintos sitios: «cabellos sedosos») y otras pequeños y gruesos, con los cabellos rizados. Muchas veces toman sus mujeres de entre las negras, siendo raro lo contrario (Barth). Entre sus mestizos son notables los tucoloros del Senegal, los pouls negros, los torodes y los sisilles, procedentes estos últimos de los mandingas.

El color de los foulbes mas puros es tan pronto rojo cobrizo como tiene el matiz del ruibarbo: en las campiñas donde los indígenas van desnudos, el contraste que ofrecen los dos tipos, uno amarillorrojizo y otro negro, es muy notable.

En cuanto á los caracteres del tipo, hé aquí lo que se dice, especialmente de los foulahs occidentales: tienen el rostro oval, la nariz larga y arqueada, los dientes verticales, los labios muy delgados, el talle esbelto, elevado, los miembros bien proporcionados, y las extremidades sueltas. Por su parte el doctor Barth describe del siguiente modo á los que están al Oriente del Níger: «Tienen unos rasgos fisonómicos pequeños y delicados, otros marcados, ojos abiertos vivos é inteligentes; un rostro prolongado, comparado con el rostro redondo de los negros; unos labios poco combados; la tez más arriba indicada, los cabellos negros, largos y una trenza que llega á veces hasta las espaldas, talle recto y esbelto, extremidades cenceñas y una corpulencia media.»

En suma, es preciso contar en la antropología del Africa con un tipo rojo particular, de cabellos lisos, parecido al tipo europeo. Actualmente, mezclado como está con las razas negras, solo se halla bien representado por los foulbes no cruzados.